

## **PARÁBOLA DEL BUEN SAMARITANO**

Un doctor de la ley preguntó a Jesucristo, para ponerlo a prueba, qué había que hacer para poseer la vida eterna. Jesucristo, siguiendo la didáctica rabínica, le contesta con una pregunta: ¿Qué dice la ley?. Le responde que hay que amar al Dios y al prójimo; quien es mi prójimo y añade. Quien es mi prójimo. Para el judío el prójimo era únicamente otro judío, pero esto era discutible. Jesús se lo explica con la parábola.

"¿Quién es el prójimo?" es el centro de gravitación de la parábola con la que Cristo contesta.

### **1.- Un hombre**

No se dice qué clase de hombre, ni de qué raza es, ni de qué tierra, es decir, un hombre cualquiera, un ser humano que bajaba de Jerusalén a Jericó. El descenso de unos mil metros, a través del desierto de Judá, era muy tortuoso y difícil, apto para el asalto, el robo y el homicidio. A este hombre le asaltaron unos bandoleros y te tratan con violencia, le roban todo lo que llevaba y le abandonan medio muerto a la vera del camino.

### **2.- El sacerdote y el Levita**

Un sacerdote y un levita iban también de Jerusalén a Jericó, ciudad sacerdotal, adonde volvían tras cumplir en el templo su turno sacerdotal, ofreciendo al señor los sacrificios. Eran por tanto, símbolo de la religiosidad judía, una religión falsa

que se centrada en el cuito sacrificial a Dios, al que ofrendan diariamente un sacrificio por la mañana y otro por la tarde, y se olvidaban de los hijos de Dios. No habían leído a los profetas que ponen en boca de Dios lo siguiente:

"Yo quiero amor, no sacrificios, conocimiento de Dios y no holocaustos" (Os 6, 6). "Estoy harto de holocaustos, de corderos y de grasa de becerros"; "la sangre de novillos, corderos y machos cabros me hastía" (Is 1,11). "¿Qué me importa el incienso traído de Saba? (Jer 6, 20)". "No me digno mirar el sacrificio de vuestros novillos cebados" (Am 5, 22). El escrito a los hebreos dirá: "hacer el bien y compartir vuestros bienes con los demás son los sacrificios que agradan a Dios" (Heb 13, 17). Para ofrecer los sacrificios de la Antigua Alianza el sacerdote tenía que ser santo (sacrificio significa hacer sagrado), pero como era un ser humano no podía sacrificarse. En su lugar se inmolaba un animal sin defecto que se consuma a fuego y suba al cielo, con lo que el sacerdote ya era apto para realizar los ritos sagrados. Si el sacerdote antiguo tenía que ser santo, cuánto más lo debe ser el de la Nueva Alianza.

Los dos, el sacerdote y el levita, vieron al hombre medio muerto, hicieron la vista gorda y pasaron de largo. El sacerdocio no era vocacional, sino hereditario. Los hijos de los sacerdotes eran también sacerdotes. El sacerdocio judío estaba en el poder y constituía, con los ancianos, el Sanedrín, el tribunal supremo que atribuían a Cristo una rebelión religiosa, por lo que estaban siempre en su contra, hasta que consiguieron que el sanguinario Pilato le condenara a la muerte dolorosa y humillante de la crucifixión.

### **3.- El samaritano**

La enemistad de los judíos y samaritanos arranca del año 721 a. C, cuando los asirios invadieron Samaria, acabaron con el reino Judío del norte, realizaron una deportación de buena parte de las tribus judías. Llevaron a Samaria colonos, los cuales siguieron con sus propios cultos religiosos y aceptaron también el culto a Yavé. El sincretismo religioso fue el motivo fundamental de la enemistad, lo fue también el que los samaritanos se mezclaron con los asirios y dejaron de ser una raza puramente judía. A la vuelta del destierro de babilonia los judíos no admitieron la ayuda de los samaritanos en la reconstrucción del templo (Esdras, 4, 1.5). La enemistad se convirtió en cisma cuando los samaritanos, a mediados del S. IV a. C. Cuando levantaron el Garizín un templo cismático a Yavé y aunque en 129 a. C. fue destruido por Juan Hircano, los samaritanos siguieron considerando este monte como sagrado, donde instituyeron un culto propio a Yavé que se mantiene actualmente. Los judíos cogieron tal odio y hostilidad a los samaritanos que en ocasiones hasta les negaron vino y alimento, aunque el comercio con ellos era más o menos normal.

Paso por allí un samaritano, abominable y cismático para los judíos, hizo lo que no hicieron los "santos y ortodoxos" sacerdote y levita. Se compadeció del hombre maltrecho, le lavó las heridas con vino y aceite, como entonces hacían y siguen haciendo hoy algunos beduinos. Se las vendó, le montó en su cabalgadura y le llevó a la posada. Dio al posadero dos denarios, el jornal de dos días, para que le cuidara con los primeros auxilios, prometiéndole que a la vuelta le pagaría cuanto hubiera costado.

#### **4.- Actualización**

1.- Los religiosos, los cristianos practicantes, e incluso lo más sagrado, nos olvidamos a veces de atender al que lo necesita, sea el que sea, bueno o malo, santo o criminal, amigo o enemigo.

2.- A Cristo le preguntaron "quién es mi prójimo" a lo que responde que cada hombre sin distinción alguna, es "prójimo" para todos los hombres.

3.- Nuestra madre la iglesia (los cristianos) es una iglesia samaritana, compasiva y misericordiosa. Sin este amor sin obras de caridad, todo se reduce a la nada. Lo esencial en la iglesia es el servicio. Eso lo dejó muy claro Jesucristo en el lavatorio de los pies a sus discípulos (Jn 13, 12-15). Si la iglesia no es servicio, no sirve para nada.

Evaristo Martín Nieto